

Recorrido por el Ma



En su oferta cultural, Espacio Estudiantes programa, a lo largo del curso, visitas guiadas por un Madrid literario. Los recorridos siguen las obras y los espacios de escritores como Baroja, Martín Santos o Valle-Inclán.

i-3 se ha empotrado en una de estas visitas, siguiendo a un ciego que todo lo ve: Max Estrella, protagonista de Luces de Bohemia.

ESTE TEXTO ES UN FRAGMENTO DEL DIARIO DE LA VISITA ESCRITO POR LOS ESTUDIANTES CAROLINA CANALES FLORENCIO, HÉCTOR HERRERA MARTÍNEZ Y ELENA TERESA MORO FAJARDO

Madrid de Valle-Inclán



“ Salimos de la calle Mayor, 84, donde Valle-Inclán sitúa la cueva de Zaratustra. Max Estrella y don Latino de Hispalis se dirigieron allí para reclamar el dinero por la venta de unos libros.

Continuamos hasta llegar a la calle Montera, a una farmacia que se corresponde con la Taberna de Pica Lagartos, en la que “la Pisa Bien” le quita el décimo a Max: el décimo premiado acaba en manos de don Latino.

Nada queda de la taberna, convertida hoy en una farmacia.

Max y don Latino acuden a la Buñolería Modernista, en el pasadizo de San Ginés, en busca de Enriqueta, y nosotros también acudimos: allí tiene lugar el encuentro entre Max y otros escritores modernistas, que le proponen hacer una manifestación. Detienen a Max por escándalo en la vía pública y lo trasladan al Ministerio de la Gobernación.

El Ministerio de la Gobernación, los calabozos y la secretaría del ministro se encontraban en la Puerta del Sol.

Nos dirigimos al callejón del Gato –calle de Álvarez Gato–. Antiguamente aquí había una ferretería comercial, con unos espejos que deformaban a los transeúntes que se reflejaban. Max hace alusión, poco antes de morir, a los espejos del callejón, en los que se deforma la realidad española del momento. A esta deformación la denomina esperpento.

Nos acercamos a Lavapiés en busca de la casa de Max y de la iglesia románica (de la que nada quedó tras la Guerra Civil) que conformó su último escenario.

Terminamos en el edificio donde habría habitado Max –alter ego del escritor Alejandro Sawa, amigo de Valle-Inclán–, en la calle del Salitre, y en la iglesia de San Lorenzo.”